

E F E S I O S

CORREOS SEMANALES: SEMANA 1

Lectura de esta semana:

Lunes | Efesios 1:1-14

Martes | Efesios 1:15-23

Miércoles | Romanos 8:1-17

Jueves | Salmos 95:1-11

Viernes | Efesios 1:1-23

¡Feliz domingo!

Esta semana iniciamos una nueva aventura a través de una de las cartas más famosas del apóstol Pablo. Es un viaje para el que estamos perfectamente preparados después de haber leído la historia de Pablo en los Hechos.

Como recordarás, Éfeso fue la ciudad en la que Pablo permaneció más tiempo (más de dos años, Hechos 19) mientras viajaba por el mundo grecorromano. Mientras estuvo allí, creó nuevas comunidades, pastoreó a estos nuevos creyentes y realizó varios milagros, todo con la esperanza de unir a judíos y no judíos bajo el estandarte de Jesús. A medida que crecía el número de seguidores de Jesús en Éfeso, el movimiento chocaba con los poderes culturales, religiosos y políticos de la ciudad, lo que provocó una gran agitación.

En casi todas las ciudades que visita, Pablo es arrestado, golpeado o escapa a duras penas de la turba enfurecida. Pero cuando llegó a Jerusalén al final de los Hechos, fue arrestado por última vez y puesto bajo guardia romana, donde permanecería el resto de su vida (Hechos 21). Pablo nos dice explícitamente que esta carta fue escrita mientras estaba en prisión (ya sea en Cesarea o más tarde en Roma, no estamos seguros). Y mientras Pablo está sentado en la cárcel, sabiendo que podrían matarle en cualquier momento, ¿qué decide hacer? Escribir. Mientras estaba en prisión, Pablo escribió cuatro de las cartas del Nuevo Testamento: Filipenses, Colosenses, Filemón y Efesios.

Pablo explica por qué está escribiendo Efesios en el capítulo 3:4-5: «Al leer esto, podrán darse cuenta de que comprendo el misterio de Cristo. Ese misterio, que en otras

generaciones no se dio a conocer a los seres humanos, ahora se ha revelado por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas de Dios».

En otras palabras, Pablo está escribiendo sobre el misterio de Cristo que le fue revelado a él ¡y que ahora espera que nos sea revelado a nosotros! Quiere compartir con nosotros este misterio y lo que significa para nuestras vidas. Por eso Pablo estructura Efesios en dos grandes bloques, unidos por la palabra «por eso» en el versículo 4:1. En los tres primeros capítulos, Pablo describe el misterio en el que quiere que pensemos, y luego, en los tres restantes, explica cómo ese misterio debe influir en todos los ámbitos de nuestra vida, incluidas nuestras relaciones.

Me encanta cómo Tim Mackie describe esta idea, cuando nos dice: «Efesios es un ensayo que resume el acontecimiento más apocalíptico de la historia: la vida, muerte y resurrección de Jesús, y el don del Espíritu para traer la nueva creación aquí, al mundo actual».

¿Crees que esto puede ser cierto para ti? ¿Que, sean cuales sean tus circunstancias, puedes experimentar una nueva vida y transformación en 2024? En esta increíble carta, Pablo quiere decirnos cómo es posible. Pero primero, durante las próximas semanas, necesitamos contemplar el gran misterio de Cristo con una nueva mirada.

¡Vamos a sumergirnos!

P. D. Hay algo más que debemos tener en cuenta al leer Efesios. Cada «ustedes» que encontremos debe leerse como un «todos ustedes» (plural). Pablo no se dirige a una sola persona, sino a una comunidad de creyentes. De la misma manera, las palabras de Pablo resuenan a través de la historia hasta nosotros hoy sobre lo que significa para nosotros seguir a Jesús juntos. El camino de Jesús no es una empresa en solitario.



Alex Johnston

Director de Formación Espiritual

Reflexiones de la lectura

Lunes | Efesios 1:1-14

Comenzamos con una breve introducción de Pablo a sus lectores. Es curioso que las palabras «en Éfeso» no figuren en varios de los primeros manuscritos más importantes. Esto significa que, con toda probabilidad, se trataba de una carta circular, un documento que pasaba de iglesia en iglesia por toda Asia y que no iba dirigido a una sola comunidad.

Los versículos 3 a 14 constituyen la oración introductoria de Pablo: la forma que tiene de compartir con la Iglesia lo que piensa de ella y lo que espera de ella. La oración establece los temas que Pablo desarrollará en los capítulos restantes.

Uno de esos temas clave es la «bendición». Pablo escribe: «Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda [bendición espiritual] en Cristo».

¿Notaste la Trinidad presente desde el principio? Los tres están allí: Dios Padre, el Señor Jesucristo y el Espíritu.

Como antiguo lector judío, te habrías alertado inmediatamente del uso repetido por Pablo de «bendición» o «bendecido». La idea de bendición es fundamental en la historia de Israel en la Biblia hebrea. En Génesis 1:28 Dios bendice a los seres humanos y les dice: «¡Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; [...]». No pasa mucho tiempo antes de que los seres humanos lo estropeen todo. Entonces, Dios se centra en una pareja elegida en particular, Abram y Sara. Les dice que van a tener un montón de hijos que se convertirán en una nación poderosa. Dios les dice en Génesis 12:2-3:

«Haré de ti una nación grande
y te bendeciré;
haré famoso tu nombre
y serás una bendición.
Bendeciré a los que te bendigan
y maldeciré a los que te maldigan;
¡por medio de ti serán bendecidas
todas las familias de la tierra!».

En otras palabras, a través de esta única familia, todas las naciones de la tierra compartirán la bendición de Dios. A través de uno, muchos serán bendecidos (este es

un gran tema que aparecerá más adelante). El tema de la bendición se asociará finalmente con la esperanza del Mesías. Salmos 72:17 dice:

«Que su nombre perdure para siempre;
que su fama permanezca como el sol.
Que en su nombre sean bendecidas las naciones;
que todas ellas lo proclamen dichoso».

Una vez más, a través del único (Mesías), muchos experimentarán la bendición de Dios.

Pablo habla de bendición y luego escribe: «Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que vivamos en santidad y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo [...]».

Y aquí radica uno de los mayores debates dentro de los círculos cristianos, la predestinación. ¿Decide Dios antes de la creación de la tierra, antes incluso de que nazcas, quién irá al cielo y quién no, quién creará y quién no? No exactamente.

Recuerda que toda esta oración se sitúa en el contexto de la historia de la bendición de Israel. ¿De quién está hablando Pablo aquí? ¿Quién era el pueblo elegido de Dios? ¡Israel!

Esto se hace aún más explícito al final de la oración, cuando Pablo dice en los versículos 11-12: «En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, a fin de que nosotros, que fuimos los primeros en poner nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria».

¿Quiénes fueron los primeros en esperar en Cristo? Los judíos. Esta es la historia de los Hechos, una historia inicialmente judía. No fue hasta el ministerio de Pablo que muchísimos no judíos empezaron a creer en Cristo, que es lo que Pablo describe a continuación en el versículo 13: «En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido».

Cuando Pablo utiliza el lenguaje de la elección (escogidos, predestinados, herederos) está hablando principalmente de Israel, la familia de Abraham que fue elegida inicialmente para ser los mediadores de bendición para el resto del mundo.

Recuerda, Dios escogió a uno de entre muchos para que a través de uno pudiera bendecir a muchos. Nunca fue sólo en beneficio de uno.

En otras palabras, Pablo no está hablando de la idea de que algunas personas son elegidas mucho antes de nacer para ir al cielo o no. Está hablando de la historia de Israel: la historia de que Dios escogió a dedo a un grupo de personas que llevarían a cabo la obra de Dios en el mundo. Y la buena noticia es que ahora los no judíos pueden formar parte de esa historia. Han sido adoptados en la familia de Dios y, por lo tanto, forman parte del grupo elegido para llevar a cabo la misión de Dios.

Y cuando hablamos de bendición, ¿recuerdas a quién se refería en última instancia? Al Mesías. Como Israel no estuvo a la altura de su llamado, sus esperanzas de bendición se depositaron en la idea de una figura solitaria que enderezaría todas las cosas y sería la persona fiel que ellos no pudieron ser. En última instancia, era el Mesías quien llevaría a cabo la misión de Dios trayendo la bendición a todo el mundo.

Por eso, Pablo utiliza una y otra vez las palabras «en él» a lo largo de esta oración inicial. Por medio de Cristo entramos a formar parte de la familia de Dios: Jesús es elegido y predestinado. Cuando estamos «en él» podemos compartir todas las promesas y bendiciones de Jesús. N. T. Wright dice: «Como en cierto pensamiento judío, el rey representa a su pueblo, de modo que lo que le sucede a él les sucede a ellos, y lo que es verdad de él es verdad de ellos».

No es que Dios nos eligiera a nosotros; Dios eligió a Jesús. Somos adoptados en esta relación por nuestra fe en Cristo.

Así es como lo explica el erudito del Nuevo Testamento, Ben Witherington III:

«Dios, por su gran amor, destinó que los que creen "en Cristo" fueran adoptados como hijos e hijas suyos. El concepto de elección y destino aquí es corporativo. Si uno está en Cristo, es elegido y forma parte de la familia mesiánica destinada. Pablo no está hablando de la elección pretemporal de seres humanos fuera de Cristo para estar en Cristo, sino más bien de la elección de Cristo y de lo que está destinado para aquellos... que están en Cristo... Cuando Pablo habla más tarde de cómo alguien entra «en Cristo» no habla de la predestinación de Dios, como si una persona estuviera programada para estar dispuesta a la fe. Más bien dice: «En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo

la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido (Efesios 1:13)».

Esta es una imagen fundamentalmente diferente a la de un Dios que decide arbitrariamente quién está dentro y quién está fuera, ¿no crees? Por tu fe en Jesús, eres adoptado en una nueva familia que no sólo incluye a la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), sino también a una nueva comunidad de creyentes en todo el mundo y a lo largo de incontables generaciones.

Y somos adoptados en esta familia, no sólo por nuestro propio bien, ¡sino por el bien de los demás! **Somos *bendecidos por Cristo, para que podamos ser una bendición para todos los que nos rodean.***

Si tienes dificultades con esta idea, un recurso útil es el video *Cielo y Tierra* del Proyecto Biblia, que replantea la historia bíblica de tratarse principalmente sobre el cielo y el infierno a una historia sobre cómo Dios está tratando de reunir el cielo con la tierra, y cómo podemos ser parte de ese esfuerzo.

Esta idea está presente en toda la carta a los Efesios. Incluso cuando Pablo dice que todo lo que Dios está haciendo es: «[...] conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo, esto es, **reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra** (Efesios 1:9-10)».

N. T. Wright dice: «Dios se propone inundar todo el cosmos, el cielo y la tierra juntos, con su presencia y su gracia, y cuando eso ocurra el nuevo mundo resultante, en el que el propio Jesús será la figura central, será la "herencia" que anhela el pueblo de Jesús».

La historia de la Biblia no es una historia sobre Dios eligiendo a algunas personas para que vayan al buen lugar y a otras para que se lo pierdan. Ni siquiera es una historia sobre personas buenas que soportan hasta que consiguen ir al cielo. Es una historia sobre lo lejos que llegará Dios para reunir el cielo y la tierra, y devolver la bendición a todo el mundo.

Y ese es el tipo de historia del que quiero formar parte desesperadamente. ¿Y tú?

—AJ

Martes | Efesios 1:15-23

Después de ese impresionante poema de alabanza, Pablo ofrece una oración, y es una oración por la revelación, que en griego es *apokálypsis*. Ahora bien, si te pidiera que definieras la palabra apocalipsis (nuestro equivalente en español de la palabra griega), probablemente dirías que es el fin de los tiempos, el rapto, el Armagedón, etc. Así es como usamos la palabra ahora, pero Pablo tiene un significado muy diferente aquí. El significado original de esta palabra es descubrir o revelar. Esta palabra se asocia con conceptos como iluminación y aprendizaje.

Esta no será la única vez que Pablo hable de *apokálypsis*. De hecho, es un tema muy importante en Efesios, y como dice Tim Mackie: **«Efesios es, según Pablo, literatura apocalíptica, no en el sentido de que trate del fin de los tiempos, sino en el sentido de que intenta descubrir y resumir lo que Pablo considera la revelación más importante de su tiempo, a saber, la muerte y resurrección de Jesús Mesías y el don del Espíritu para llevar a cabo una nueva creación en medio del mundo actual».**

Pablo seguirá desarrollando esta revelación en los dos capítulos siguientes, pero esto es precisamente por lo que ora en la sección de hoy: para que Dios conceda a estos seguidores sabiduría y revelación.

Al igual que en el poema que leímos ayer, puede ser difícil seguir la línea de pensamiento de Pablo porque escribe frases muy largas y complicadas, pero en esencia está orando para que estos seguidores no sólo sepan, sino que comprendan profundamente tres cosas: su esperanza en Jesús, su herencia y el poder de Dios. Pero a lo que dedica más tiempo (v. 19-23) es a «la incomparable grandeza de su poder», y en eso es en lo que quiero centrarme. Me parece que, si entendemos el contexto cultural de Éfeso y de la iglesia a la que Pablo escribe, el énfasis en el poder de Dios tiene todo el sentido del mundo.

Si leíste Hechos con nosotros en otoño, quizá recuerdes que Pablo visitó Éfeso en Hechos 19, pero aquí tienes un repaso.

Lo más importante que hay que saber sobre Éfeso es que era una ciudad saturada de poder: político, económico y espiritual. En aquella época, Éfeso era una de las ciudades más importantes del Imperio romano, sólo superada por la propia Roma, por lo que era sede de una inmensa influencia política. También era una ciudad importante económicamente debido al comercio. Pero quizá lo más importante para nuestros propósitos es que se trataba de una ciudad de inmenso poder espiritual pagano. La

diosa Artemisa era la deidad más importante de la ciudad, y no estoy seguro de que sea posible exagerar hasta qué punto esta ciudad fue moldeada por su culto a esta diosa. El templo de Artemisa que construyeron para ella era una de las siete maravillas del mundo antiguo, y la economía de la ciudad se sostenía con el dinero que turistas y devotos gastaban en rituales, sacrificios y en la compra de estatuillas de Artemisa.

Cuando Pablo va a Éfeso, hay una colisión obvia entre el poder de Dios y estas fuentes de poder en Éfeso. Hay una colisión obvia entre el camino de Jesús y la cultura de Éfeso. Y estas colisiones tienen dos grandes impactos de los que oímos hablar: 1) muchas personas llegan a conocer a Jesús y abandonan sus prácticas espirituales paganas, pero 2) la enseñanza de Pablo de que los ídolos no son dioses provoca un alboroto en la ciudad.

Pablo pasó dos años en Éfeso, ¡más tiempo que en cualquier otra ciudad que visitó en todos sus viajes misioneros! Obviamente, conoce muy de cerca a los efesios que llegaron a la fe en Jesús y su contexto cultural.

Teniendo todo esto en cuenta, **tiene sentido que Pablo tenga que recordar a los efesios que es Dios quien tiene el poder, como dice: «Muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no sólo en este mundo, sino también en el venidero»** (v. 21). Por supuesto que se explayaría sobre este punto.

Para Pablo, **la mayor demostración de poder que el mundo ha visto jamás fue cuando Dios resucitó a Jesús de entre los muertos y lo entronizó en los reinos celestiales**, y ahora este es el poder que está a nuestra disposición. ¿Puedes sentir el peso y el énfasis que Pablo pone en la superioridad de Jesús sobre todos los demás poderes en estos últimos versículos? Nuestro amigo N. T. Wright lo expresa así: «Este poder del Dios creador se distingue de todos los "poderes" con los que la gente podría encontrarse, y se establece como superior a ellos. El Jesús resucitado, de hecho, está ahora entronizado, sobre la base de este poder de Dios, sobre todo el cosmos». ¡Todo el cosmos!

Me encanta la forma en que Tim Mackie habla de estos versículos. Señala que es simplemente un hecho que Jesús es rey sobre todo, lo reconozcamos o no. ¿Todo el mundo lo reconoce como rey? Por supuesto que no. Sin embargo, como Tim señala, la Iglesia es un lugar, un bolsillo en el mundo, donde lo reconocemos como el rey de todas las cosas. Estamos llamados a crear un reino en medio del mundo en el que ninguno de

los otros poderes puede seguir determinando lo que está bien y lo que está mal. Jesús lo hace.

Al reflexionar sobre esta oración, quiero desafiarnos a considerar si esto es cierto en nuestro caso. Jesús es rey sobre todo, y eso es un hecho. **¿Estoy viviendo a la luz de eso y permitiendo que Jesús decida lo que es correcto y bueno y el propósito de mi vida?**

¿Hay áreas en tu vida que están controladas por otros poderes? Si es así, no estás solo. Al leer los Hechos, ninguna otra ciudad me recordó tanto a nuestra cultura como Éfeso, porque nuestra sociedad está saturada de voces que compiten por nuestra lealtad y nuestra atención. ¿Qué te parecería empezar poco a poco y dejar que un área de tu vida cayera bajo la influencia del Rey Jesús?

Jesús es el rey de Dallas, aunque suene gracioso decirlo así. Es el rey de nuestra iglesia, de tu vida y de la mía. Entonces, ¿cómo debemos vivir, en nuestras comunidades y nuestros espacios a la luz de esta verdad? Nuestro llamado es a vivir de forma diferente, a tratar a las personas como seres amados y valiosos, y a descubrir juntos lo que significa ser humano a la luz del evangelio, porque eso es lo que ocurre cuando Jesús es Rey.

– EH

Miércoles | Romanos 8:1-17

Estamos tomando nuestro tiempo para trabajar con Efesios durante las próximas cinco semanas, a medida que nos acercamos al tiempo de Cuaresma. Por lo tanto, la mayoría de las semanas durante el plan, los miércoles contarán con una lectura complementaria de otra carta del Nuevo Testamento; los jueves y los viernes nos ayudarán a cultivar dos prácticas espirituales útiles centradas en las Escrituras.

Hoy leeremos un fragmento de otra carta paulina, Romanos. Al igual que en el capítulo inicial de Efesios, Pablo utiliza esta carta para describir lo que significa estar «en Cristo». Concretamente, Romanos 8 habla de la libertad de la condenación que experimentamos gracias a Jesús. Dios eligió a Jesús desde hace mucho tiempo para que fuera el tipo de ser humano que nosotros tan a menudo no logramos ser. Y tal como describe Pablo en Efesios, cuando ponemos nuestra fe y confianza en Jesús, lo que es cierto de él también se vuelve cierto en nosotros. Llegamos a ser coherederos con Cristo, adoptados en la familia de Dios como hijos e hijas, y lo mejor es que llegamos a

participar en el plan de redención y restauración de Dios, ¡trayendo bendiciones al resto del mundo!

Pablo describe dos realidades en las que podemos vivir: el Espíritu o la carne (el mundo). Una conduce a la vida y a la paz, la otra a la muerte. Esto no es sólo lenguaje bíblico o un imperativo moral de pensar sólo en «cosas espirituales»; es una descripción de cómo Dios creó el mundo. Cuando pasamos tiempo centrándonos sólo en las cosas de este mundo (dinero, poder, influencia, satisfacción, comodidad, etc.) vamos a quedar cautivos de esas cosas. Pero cuando nos centramos en el reino del revés, el camino de la vida que Jesús nos revela y sobre el que Pablo escribe en sus cartas, encontramos más paz y vida abundante.

Al continuar con Efesios, uno de los temas más importantes que exploraremos es cómo es vivir a la luz de las buenas nuevas de Jesús, la palabra *apocalipsis* que Elizabeth mencionó antes. ¿Qué significa para cada uno de nosotros ser personas que contienen el Espíritu de Dios en su interior? El mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos puede dar vida a todos los lugares muertos o moribundos que hay en nosotros.

La pregunta es: ¿crees que esto puede ser verdad también para ti? ¿Y para nuestras comunidades?

—AJ

Jueves | Salmos 95:1-11

¿Sabías que los salmos pueden ser oraciones muy buenas? Algunos salmos se escribieron con dolor, otros con alegría, miedo e incluso tristeza. Cuando decimos estas palabras a Dios, es como si nos uniéramos a las oraciones de innumerables personas que oraron lo mismo antes que nosotros o que estaban pasando por dificultades similares.

La mayoría de nuestros jueves durante Efesios serán oportunidades para que practiquemos la oración de los salmos con selecciones que combinen bien con los temas de la lectura de la semana. Así es como funciona:

- Lee Salmos 95:1-11 de principio a fin.
- Luego, cuando lo leas por segunda vez, piensa en cómo te hablan las palabras. ¿Qué te llama la atención? ¿Qué sentimientos evoca el salmo? ¿Qué situaciones o circunstancias de tu realidad actual te vienen a la mente?

- Ahora vuelve a leerlo una tercera vez. Pero esta vez, no te limites a leer las palabras: ¡repítelas a Dios! No tengas miedo de cambiar el lenguaje y añadir tus propios pensamientos. Resume cada versículo como si estuvieras hablando directamente con Dios.

Cuando no estés seguro de qué decir en oración, los salmos son un buen punto de partida. Son la prueba de la capacidad de Dios para manejar todas nuestras emociones, desde la alegría hasta el lamento.

Viernes | Efesios 1:1-23

Estamos estudiando Efesios despacio, poco a poco. Ahora que has estudiado el pasaje de esta semana, tómate 15 minutos para leerlo de nuevo. Se trata de una práctica muy útil, porque las Escrituras están hechas para ser meditadas y leídas una y otra vez a lo largo de toda la vida. Mientras lees, hazte las siguientes preguntas:

- ¿Qué te ha llamado la atención esta vez al leer con una nueva mirada?
- ¿Ha descubierto algo nuevo?
- Si te pidieran que describieras el propósito de esta sección de Efesios, ¿qué dirías?
- **¿Qué significa este pasaje para ti? ¿En qué cambia tu manera de pensar sobre Dios o de vivir tu vida?**

Práctica Semanal

Un tema clave del capítulo 1 de Efesios es la bendición. Israel fue bendecido de manera única por Dios para convertirse en una nación grande y poderosa, de modo que, a través de su forma de vivir, el resto del mundo experimentara la bondad de Dios y fuera bendecido también.

Del mismo modo, somos bendecidos, pero no sólo para nuestro beneficio. Somos bendecidos para que podamos ser una bendición. Esto no es sólo una idea bonita, es una forma de vida. La forma en que vivimos debe traer bendición y paz a los que nos rodean. ¡Para eso fuimos creados! Esta semana, piensa en una forma en la que puedas ser una bendición para alguien a tu alrededor. A continuación te mostramos algunas ideas, pero no tengas miedo de ser creativo e inventar las tuyas propias.

- Envía una nota o un mensaje de ánimo a un amigo o familiar.
- Ofrécete a orar con alguien personalmente.
- Ayuda a alguien que esté pasando por una situación difícil.
- Busca un café para un compañero de camino al trabajo.
- Paga la comida de un desconocido en la cola del autoservicio.
- Haz algo especial que no espera por tu cónyuge o tu pareja.

- Acércate a alguien con quien no has hablado en mucho tiempo, tal vez alguien con quien necesitas reconciliarte.
- Ofrece tu tiempo para ayudar a alguien que lo necesite.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué te llamó la atención de la lectura de esta semana? ¿Hubo algún versículo o idea que fue particularmente significativa o desafiante para ti?
- El propósito de Pablo al escribir Efesios es que contemplemos el misterio de Dios. Existe una tensión inherente entre nuestro deseo de claridad y la necesidad de dar lugar a la incertidumbre. ¿Cómo has percibido esta tensión en tu propio camino de fe? ¿Con cuál de estos dos factores te sientes más cómodo?
- Pablo escribe a una comunidad de creyentes, no a un único individuo. Seguir a Jesús no debe ser una empresa en solitario. Mientras nos embarcamos en este viaje, piensa en cómo Dios puede estar llamándote a participar en la comunidad de creyentes este año de maneras nuevas e incluso inesperadas.
- Considera la oración de Pablo por los efesios. ¿En qué áreas específicas de tu fe deseas crecer y madurar? Tómame un tiempo para orar sobre tus deseos o déjate guiar por las palabras de Pablo y ora según el pasaje 1:15-23, personalizando la oración para ti.
- ¡Hay tanto poder en nuestras oraciones por los demás! Piensa en las personas que caminan codo con codo contigo en tu fe. ¿Cuál es tu oración por ellos en su camino con Dios? ¿A qué revelaciones quieres que Dios les abra los ojos?
- No hay mayor poder que el que resucitó a Jesús de entre los muertos, ¡y ahora ese poder actúa en nosotros! ¿Cómo ves el poder de Dios en acción resucitando lo que está muerto dentro de ti? ¿Y en el mundo que te rodea? ¿Hay algún área muerta que aún esperas que Dios resucite?
- Romanos 8:6 dice: «La mente gobernada por la carne es muerte, mientras que la mente que proviene del Espíritu es vida y paz». En otras palabras, ¿quién o qué te influye? ¿Qué tipo de cosas te propones? ¿Qué te parece esto al comenzar el nuevo año?